

TRAS LOS ROSTROS Y EL RASTRO DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DEL URUGUAY

Entrevistado por el proyecto Visibles, el Lic. Oscar Padrón se refiere a la presencia indígena en Durazno

Walter FUMERO

Del 9 al 17 de abril, el proyecto Visibles, que lleva adelante la artista plástica y visual Rosana Greciet, visitó Tacuarembó y Durazno en busca de rostros y rastros de los pueblos originarios del Uruguay. En el marco de dicha investigación entrevistaron al historiador Oscar Padrón Favre.

Teniendo en cuenta el importante aporte que el licenciado Oscar Padrón realiza a la investigación, brindando sus conocimientos y visión, compartiremos dicha entrevista en tres publicaciones.

La primera es hoy y las siguientes, los martes 9 y 16 del corriente mes.

La entrevista fue realizada por la artista que lleva adelante el proyecto, Rosana Greciet, quien viene trabajando en este desde el año 2019 y ya ha realizado varias presentaciones a través de la plástica, mediante una instalación de piezas textiles, donde expone imágenes de rostros y descendientes indígenas.

La artista presentará su investigación y muestra en Durazno el 10 de noviembre, en el Museo Histórico Casa de Rivera.

Primera parte

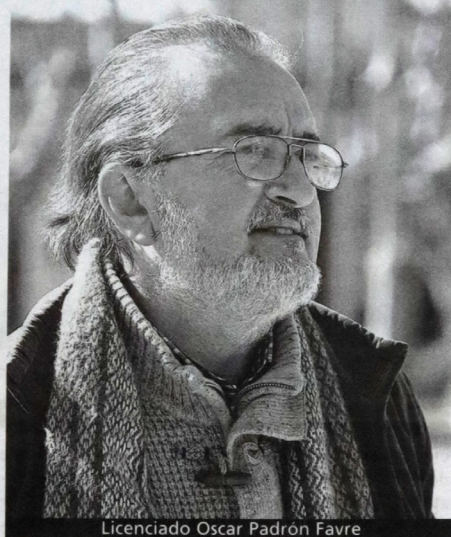
A partir del trabajo de Visibles en territorio, específicamente sobre Durazno y Tacuarembó, charlamos con el historiador Oscar Padrón Favre, director de Museos de la Intendencia de Durazno.

A partir de las investigaciones del Depto. de Antropología Biológica

de Humanidades se ha podido determinar que la presencia de sangre indígena es notablemente superior a lo que se creía. ¿Cómo cree usted que es el mapa en cuanto a ancestría indígena en Durazno? ¿Cuál es su impresión en relación a este tema? ¿Y cuál piensa que es la percepción de la población?

“Hace 41 años comencé una investigación que se centraba en la búsqueda de los descendientes de indígenas, con una mirada no solo en Durazno, sino de todo el país. Si centré el trabajo de campo en Durazno, era porque la documentación histórica señalaba a Durazno como un departamento importante en presencia indígena. Lo había constatado buscando sobre todo en la documentación existente en el Archivo General de la Nación, en los antiguos padrones, pues contamos con documentos de esas características para esta zona desde el nacimiento del Uruguay.

Quedé sorprendido. Hasta 1981 manejaba la idea de que el Uruguay era un país blanco y que no tenía nada de indígena. A pesar que el tema indígena me apasionaba



Licenciado Oscar Padrón Favre

desde la niñez, me lamentaba de haber nacido en un ‘país sin indios’. Al revisar los archivos, comencé a ver que una enorme cantidad de vecinos del departamento de Durazno de esa época se identificaban como indígenas. Entonces fue fácil el cálculo: si aparece alguien identificado como indígena en 1835, 1836, y que en ese entonces tenía 5 años o 10 años, esa persona pudo haber llegado al siglo 20, ¿no?, y deben haber quedado sus hijos y sus nietos aún entre nosotros, me dije. Allí comencé a buscar descendientes. La búsqueda documental posteriormente la extendí a Tacuarembó, a Paysandú y a otros lugares. También fue notorio que esa presencia era superior desde la zona centro hacia el norte.”

Hoy, ¿se refleja esa

presencia en la sociedad duraznense?

“Hoy yo te diría que no, que no hay conciencia de esa presencia tan fuerte, aunque muchos más se reconocen como descendientes de indígenas. Ya no se la niega. Cuando comencé, había que vencer prejuicios. Visité algunas personas cuyo origen indígena era notorio por sus rasgos y, sin embargo, lo descartaban totalmente diciendo ‘no, no, yo soy italiana’ o ‘yo soy vasca’. Había en esa época un estigma del posible origen indígena. Nadie se identificaba como indígena, pero decían: ‘si mi madre, mi abuela, mis antepasados lo eran’. Y eso sí fue muy notorio en muchísimas personas. A partir de todo ese descubrimiento, empecé a mirar y a analizar a nuestra sociedad de una manera diferente. También cuando viví en Montevideo comencé a ver que muchas veces el niño que subía a pedir en un ómnibus o la madre que pedía una ayuda económica, tenían la presencia de esa ascendencia, o sea había una clara asociación de esta ancestría indígena con un segmento social determinado.”

Esto se condice con un estudio que hizo Mónica

Sanz sobre población de mujeres en el Pereira Rossell, donde constata una alta presencia de ancestría indígena en comparación con la salud privada, en donde esa presencia descendía a la mitad. Esto se alinea con lo que usted dice. Podríamos decir que los descendientes han quedado circunscriptos a un nivel social bajo, lo que habla a las claras de un patrón social que aún persiste.

“A las pocas semanas de sacar el libro Sangre indígena en el Uruguay, en 1986 —que tuvo un gran impacto porque era la primera vez que se hablaba de que el Uruguay tenía descendencia indígena—, recibí una carta del doctor Fernando Mañé Garzón, quien en ese entonces dirigía las investigaciones en el hospital Pereira Rossell, junto a antropólogos de la Facultad de Humanidades, sobre la existencia de la mancha mongólica, que fue uno de los primeros indicadores biológicos de la presencia de herencia indígena que se estudió. En esa carta, que la conservo, Mañé Garzón manifestaba un entusiasmo muy grande por sus hallazgos. Me felicitaba por el libro, pues ratificaba lo que estaban viendo en sus estudios. Coincidía la investigación histórica con la antropología biológica. Ellos se preguntaban, si somos un país de europeos, ¿por qué esa prevalencia tan grande de mancha mongólica en los recién nacidos del Pereira Rossell?”

Siempre he dicho que Europa no fue la ‘madre patria’, Europa fue el ‘padre patria’. La inmigración europea fue fundamentalmente masculina, y esos inmigrantes no permanecían célibes ni hacían voto de castidad en estas tierras. La que puso la mujer siempre fue América, la mujer indígena, la mujer mestiza, la mujer afro.

Nuestra famosa y mitológica ‘china’, como la esposa del gaucho, era fundamentalmente una mujer de origen indígena. ‘China’ es una palabra quechua. Y con muchos inmigrantes europeos pasó lo mismo. Yo lo pude comprobar en una cantidad de linajes esa unión formal o no entre europeos con mujeres indígenas o descendientes de ellas. Existió un alto grado de informalidad en estas uniones con mujeres indígenas y mestizas con europeos o descendientes de europeos. Un hombre de piel blanca recibía una descalificación social si se casaba formalmente con una indígena. Eso fue muy potente. Por eso, los libros de bautismos o del Registro Civil están llenos de registros donde dice ‘hijo de padre desconocido’ o ‘hijo natural’.

En el caso de la mujer, muchas veces sirvió como una posibilidad de ascenso social, porque no pocas mujeres indígenas o mestizas de origen humilde formaron pareja o matrimonio con hombres blancos, lo que le permitió alcanzar otro estatus social. En el caso del hombre, el ser indígena fue más una limitante.

Es indudable que esa segmentación social, donde la presencia indígena y mestiza predominaba en los sectores más humildes también en Uruguay, ha sido muy notoria, pero es una característica de toda América Latina. Ha dominado como imaginario ‘uruguayo’ una mirada muy montevideana, muy portuaria, y los sectores sociales predominantes en los centros urbanos afirmaron esa visión de que ‘todos venimos de los barcos’, pero cuando se sale a las periferias de las urbes o al medio rural, ahí vemos que hay otros componentes étnicos muy potentes, que se notan claramente aún hoy.”

(Continúa el próximo martes).



El proyecto Visibles llega con su muestra en noviembre al Museo Histórico

SEGUNDA ENTREGA DE LA ENTREVISTA REALIZADA POR EL PROYECTO VISIBLES

Oscar Padrón Favre: presencia indígena en Durazno

Walter FUMERO

El martes pasado, en estas páginas compartimos la primera parte de la entrevista realizada por el proyecto Visibles, que lleva adelante la artista plástica y visual Rosana Graciet. Hoy publicamos la segunda entrega de las palabras expresadas por el historiador Oscar Padrón Favre, quien hace un importante aporte a la investigación.

Recordemos que el proyecto Visibles estuvo presente en Durazno y Tacuarembó entre el 9 y 17 de abril pasado, realizando sus investigaciones y tomando imágenes para la exposición que presentará en nuestra ciudad en noviembre.

La entrevista que compartimos se realizó en el marco de dicha investigación.

Segunda parte

Sí muchas veces es clara esa presencia indígena en las caras que cruzamos en las calles...

“Y en esta amplia región del país, que incluye a Durazno, Cerro Largo, Tacuarembó, Paysandú, Salto, Artigas, Rivera, es claro que el tsunami gringo europeo no fue tan potente como en el sur, porque la inmigración europea tuvo la característica de la letra L, concentrada en la parte sur y litoral del Uruguay”, expresó Padrón.

¿Los puertos también ayudaron a generar esta corriente?

“Sin duda alguna. Al vivir en el interior, yo he tratado siempre de tener una mirada alternativa al puerto, porque como país se nos ha impuesto — educación y medios de comunicación median — una mirada centroportuaria.

De alguna manera se le dio una extensión nacional a miradas o realidades que nacían de una perspectiva portuaria, muy de la zona sur del país, pero que no necesariamente eran representativas de la totalidad del país. Los ‘centros’ y ‘periferias’ de las urbes sin duda han presentado

siempre un origen étnico bastante diferente.

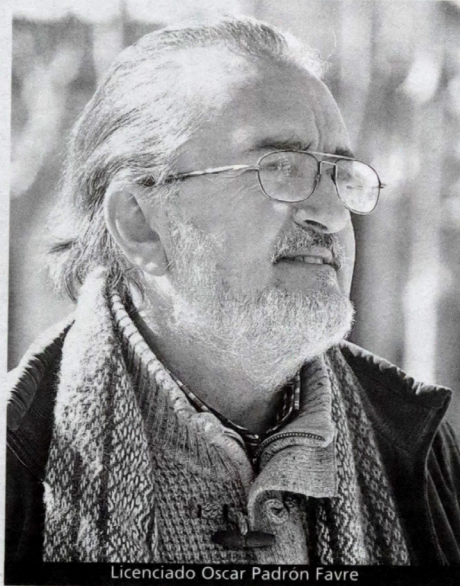
Cuando se habla de influencia indígena, se ha olvidado, por ejemplo, que cuando Montevideo nació y tenía apenas 300 habitantes —estamos hablando de 1730 aproximadamente—, en las Misiones Jesuíticas había 30 centros urbanos mucho más grandes que Montevideo, cualquiera de ellos, y había un total cercano a los 150.000 indígenas misioneros, y nos dijeron: ‘ah, no, pero esos indígenas son de las Misiones’. Pero nuestro territorio formaba parte de las Misiones y buena parte de esos indígenas terminaron radicándose en nuestro actual territorio. O sea que el tema de las Misiones no es un tema ajeno en absoluto.

Nosotros éramos la ‘tierra de las vacas’ para estos indígenas y, cuando empezaron a tener problemas con la alimentación, muchos migraron hacia este territorio, tanto en emigración individual como en grandes episodios de emigración colectiva, liderados por sus propias autoridades, como lo he estudiado en *Ocaso de un pueblo indio* (1996) y otros trabajos posteriores.

Entonces, todo esto nos obliga a reconceptualizar nuestro país. No para decir que la mirada portuaria es equivocada. No es equivocada, es incompleta, es parcial.”

¿Cómo debiera ser un abordaje educativo que dé lugar a este conocimiento e integre nuestras raíces? Tú sos docente también, ¿cuál es tu opinión?

“Yo colgué los botines



Licenciado Oscar Padrón Favre

hace dos años como docente de enseñanza pública, pero es una tarea que me encanta y la sigo ejerciendo de manera más informal. Hay que acortar la distancia entre el conocimiento académico y las aulas. Es fundamental que las nuevas generaciones tengan una visión mucho más amplia de sus orígenes y, sobre todo, se debe estimular la búsqueda y el diálogo con sus mayores. Siempre les dije a mis alumnos: ‘aprovechen a hablar con sus abuelos, muchachos, porque hoy los tienen... Cuando crezcan y quieran hablar con ellos, ya no los tendrán’.

Desde la enseñanza hay mecanismos: cuestionarios de trabajo sobre el origen de los apellidos, de trabajo sobre el barrio, que son muy interesantes para que los jóvenes se sumerjan en esa búsqueda y rompan esos silencios de los abuelos.

Con frecuencia cuento una anécdota. Cuando salió el libro *Sangre indígena*, un abuelo le dijo a su nieta, que era maestra: ‘te voy a mostrar una cosa que nunca te la he mostrado porque no se podía hablar de esto, pero ahora veo que sí’, y entonces sacó de un baúl una foto de su abuela, lo que vendría a ser la tatarabuela de la maestra.

mente en eso se ha avanzado muchísimo y se han roto muchos, muchos, mitos.

Promover ese diálogo con los mayores me parece que es muy rico y la enseñanza tiene un potencial enorme. Me consta que hay maestros que lo han hecho, aunque nunca lo vi incorporado formalmente en programas de enseñanza.”

Sí, lo que pasa es que no hay voluntad del Estado de que eso sea mirada.

“Claro, exacto. Sí, sí. La enseñanza primaria suele tener un cable a tierra mucho más directo y eficaz. Según mi experiencia, en la enseñanza media depende de la voluntad del docente de turno. Por ejemplo, en más de 35 años llamado por los maestros he dado infinidad de charlas sobre este tema en las escuelas, en la enseñanza media muy, muy, pocas.”

En Durazno, ¿hay alguna conmemoración, al-

gún acto público, algún reconocimiento, que esté asociado a los pueblos originarios?

“No, no, no hay ninguna actividad. Después que yo publiqué el libro, comenzaron a surgir asociaciones de descendientes en distintos lugares del país, que tuvieron actividades sobre finales de los 80 y la década de los 90. Recuerdo, por ejemplo, en Trinidad, Flores, que se formó un grupo y también en Montevideo se armaron grupos. Creo que alguno todavía permanece. Pero así de tener una fecha o algo fijo no, que yo sepa. Además, algunos de estos grupos han tenido una mirada que, en mi opinión, es excesivamente centrada en lo charrúa y no una mirada amplia del tema, tal como la documentación histórica lo demuestra. Existió una diversidad étnica que tiene que ser contemplada.”

La tercera y última parte de la entrevista se publicará el martes 16 de agosto.



Visibles: en busca de rastros y rostros indígenas en el territorio uruguayo.

Venta a comercios
DISTRIBUIDORA
JOSELO

Venta de pollos
cortes y elaborados
Huevos al mejor precio!

Repartos: Durazno / Paso de los Toros
Sarandí Grande / Sarandí del Yí
Villa del Carmen

Tel. 4362 5501 Cel. 099 354 254



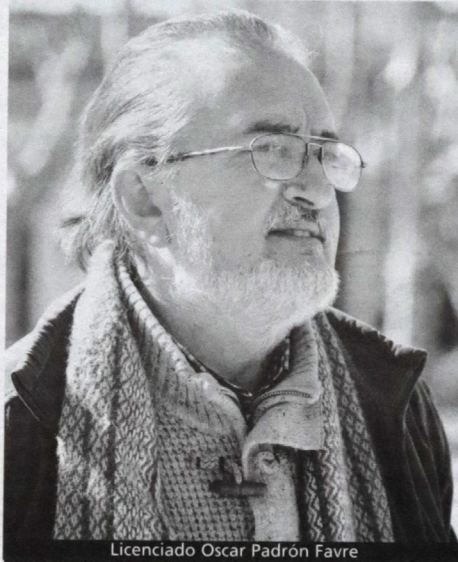
José A. González Fontes

▲ TERCERA Y ÚLTIMA PARTE DE LA ENTREVISTA REALIZADA POR EL PROYECTO VISIBLES

Oscar Padrón Favre: presencia indígena en Durazno

Walter FUMERO

Hoy publicamos la última entrega de la entrevista realizada por el proyecto Visibles —que lleva adelante la artista plástica y visual Rosana Graciet— al historiador Oscar Padrón Favre sobre la presencia indígena en nuestro país y en especial en Durazno.



Licenciado Oscar Padrón Favre

Como indicamos en la entrega anterior, el proyecto Visibles estuvo presente en Durazno y Tacuarembó entre el 9 y 17 de abril pasado, realizando sus investigaciones y tomando imágenes para la exposición que presentará en nuestra ciudad en noviembre.

La entrevista que compartimos se realizó en el marco de dicha investigación. La primera parte y la segunda se publicaron los martes 9 y 2 de agosto respectivamente.

Tercera y última parte

Pero la matanza de Salsipuedes estuvo dirigida hacia los charrúas...

“Hacia finales del siglo XIX surgió en América Latina un nacionalismo de tipo romántico, impulsado en Uruguay por Zorrilla de San Martín, entre otros escritores, que tenía como propósito el de diferenciarse, no tanto de Europa, sino de los demás países de América Latina. Cada país fundó un nacionalismo indigenista en determinada etnia o pueblo”, acotó el licenciado Padrón.

“En el caso de Uruguay, se eligió el charrúa, que era claramente identificable —tenía sus propias señales culturales—, pero ese indigenismo estaba lejos de reivindicar una herencia indígena; al contrario, los intelectuales señalaban que España había cometido un gran error al haber permitido el mestizaje. Pensaban que a menos herencia indígena o africana de un país, más condiciones para el progreso. Hoy nos resulta de un racismo tremendo, pero fue lo que se dijo por mucho tiempo en nuestro conti-

nente. Y en ese contexto se podía insistir en que el charrúa era ‘el indígena uruguayo’ porque ya no existía.

Insistir en un imaginario fundado en los charrúas era, por contrapartida, decir que Uruguay era totalmente blanco, que no tenía herencia indígena. La prueba está que muy temprano se le levantó un monumento conmemorativo con un nombre muy significativo: Los últimos charrúas, un título que es toda una declaración de que no quedaban más indígenas —Uruguay país sin indios— y una invitación para que los europeos vieran tranquilos, que éramos una excepcionalidad de piel blanca dentro de América.

De hecho, durante décadas los alumnos escolares recibían los recordados cuadernos Tabaré, en el que la imagen de tapa era el personaje Tabaré de Zorrilla de San Martín, quien yacía muerto frente a las aguas de un río. Todo esto fue coherente con un imaginario de que Uruguay era un trasplante europeo y eso nos enorgullecía”, añadió.

Es particular cómo se construye y cómo se recorta la historia. A mí desde esta búsqueda a través de Visibles, que es desde el arte y también desde la profundización y la investigación, me ha permitido sentir desde un lugar más íntegro quién soy, conectar desde un lugar más auténtico con mi identidad, y esto aplica en lo individual y en lo colectivo. Cuando obvías partes de ti mismo o de la sociedad, quedás recortado y disminuido y en lo social generás

injusticia y discriminación.

“Sí, claro. Es ir hacia una imagen más auténtica de nosotros mismos. En las clases yo siempre utilizaba esta imagen: ‘miren, muchachos, que toda América es café con leche, solo que en algunos lugares predomina el café, en otros puede predominar la leche’. Pero además nosotros no solo somos sangre y genes; somos una cantidad de elementos psicoculturales que se expresan en nuestra creatividad, en nuestra forma de ver la vida, y ahí todos somos ‘café con leche’. Desde el momento en que vibramos por un tamboril que viene de África o que nos sentimos incompletos todas las mañanas si no bebemos un mate, ahí estamos repitiendo rituales que no vienen de Europa y, cuando compartimos el mate en rueda, mucho más aún. Entonces, estas son expresiones de latinoamericanos, es la riqueza de nuestra América, el ser todos ‘café con leche’.”

La mixtura... Hay muchos detalles culturales que podríamos llamarlos rastros, costumbres de la América originaria que están integradas en nuestra cultura; elementos que vienen de los originarios pero que no hay consciencia de

pre se habló del gauchocasi como un solterón o aventurero que andaba con una guitarrita de pago en pago y de pulpería en pulpería; la mujer casi totalmente ausente. Y esto no tiene nada que ver con nuestros orígenes.

El gaucha fue nuestro abuelo paisano, que estaba radicado en todos los pagos y que tenía su rancho con su compañera y sus hijos. Eso está documentado en los registros parroquiales, en los censos; allí está presente esa masiva presencia de familias paisanas. En los ranchos siempre había un mortero para moler el maíz para hacer la mazamorra, el loco, y cerca había plantas de zapallo, maíz, porotos, más al norte del país no faltaba la mandioca.

Toda esa es la cultura indígena misionera-guaraní que viene de nuestro mundo paisano. Por eso digo siempre: antes de la patria gaucha estuvo la patria indígena, una pa-

tria misionera mayoritariamente, aunque hubo otras etnias que aportaron.

El gaucha tiene un alto componente mestizo, y la mujer indígena en nuestro campo tuvo un rol fundamental y fue ella, como en todos los pueblos, la gran transmisora de cultura.”

Estos conocimientos debieran estar insertos en la cotidianeidad de nuestra cultura. Además, hay líneas, patrones, que tienen que ver con el género, la discriminación y la injusticia social que siguen estando presentes y jugando en nuestra vida actual.

“En América Latina tenemos el triste galardón de ser una de las zonas donde la desigualdad socioeconómica es mayor. La pobreza en América siempre ha tenido rostro de mujer de piel oscura —ya sea de origen afro o indígena— y también rostro de niño, de infancia.”

que sea así.

“Claro, por cualquier área que se tome. Por decir una que es muy notoria, que es la culinaria, la alimentación. Toda la cultura del maíz, de la papa, del zapallo, de la mandioca. Lo que era la comida criolla, con fuerte herencia indígena. Ahí también la invisibilidad étnica se cruza con la invisibilidad de género, porque tiene que ver con la mujer.

Esa invisibilidad en gran parte por responsabilidad de los historiadores. La mujer tuvo siempre una gran participación en la construcción histórica y social; sin embargo, en el momento de sacar la foto para hacer los libros sobre nuestro pasado, siempre a las mujeres las quitaron de la imagen. ¿Por qué digo esto? Por ejemplo: siem-



La artista plástica Rosana Graciet y Nacho Seimanas, fotógrafo del proyecto.

VELASCO TRINIDAD: C.M. Ramirez 1022
AUTOMOVILES Cel.: 099 860 237



JORGE BEJRUTI DURAZNO: 18 de Julio 767
AUTOMOVILES Cel.: 096 414 029